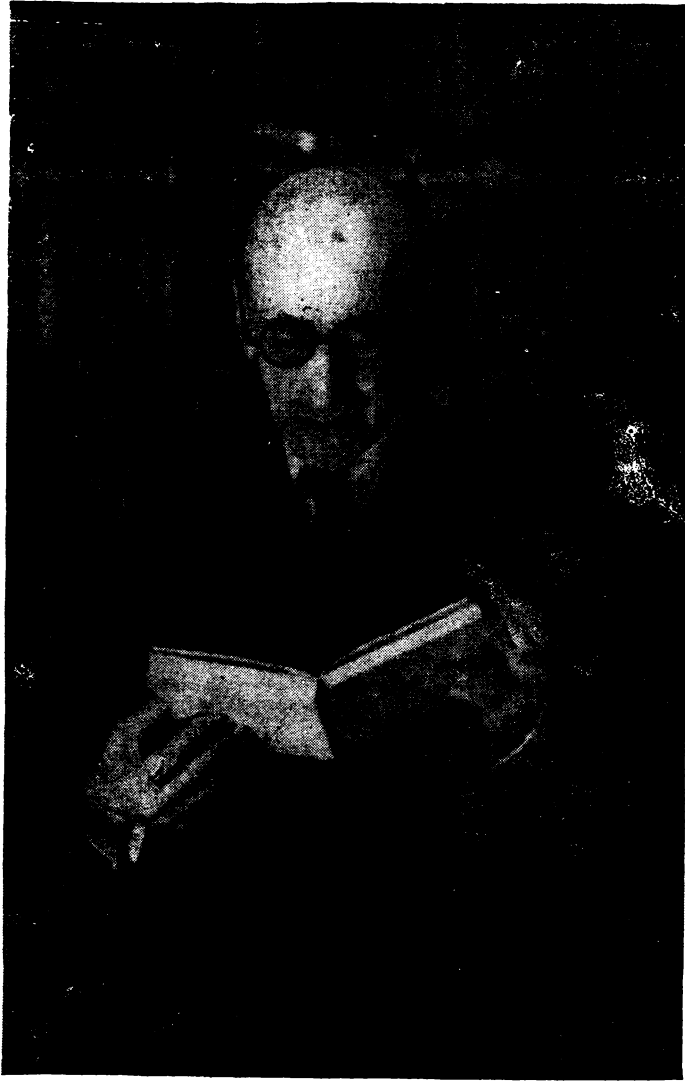


Don Jacinto Benavente ha muerto



ESPAÑA ha sufrido el 14 de Julio una sensible pérdida: la del gran dramaturgo y segundo Premio Nóbel español, Don Jacinto Benavente.

La enfermedad que aquejaba a nuestro ilustre escritor no daba cabida a la esperanza, dada su avanzada edad (88 años), pero, se pudo esperar no obstante, que el fatal resultado se retrasara algunos meses más.

El mundo entero ha estado pendiente de su salud y constantes mensajes llegados a Madrid, inquirían noticias sobre el proceso de la enfermedad de Don Jacinto.

Al conocerse el fatal resultado, una inmensa muchedumbre ha desfilarado por el domicilio del que ha sido el mejor dramaturgo de nuestro teatro contemporáneo. Todos los diarios de la Capital han publicado amplias informaciones biográficas ensalzando la egregia figura del que ha sabido mantener las honrosas tradiciones del drama español, con genial, acierto y felicísima forma. Y Madrid, la ciudad alegre, ha sabido revestirse de tristeza para llorar a una de sus más preclaras figuras de los tiempos actuales.

Elnúmero 20, de la calle de Atocha, tiene desde ahora un valor histórico más. "Aquí vivió y murió D. Jacinto Benavente"... dirá muy pronto el mármol blanco que se proyecta colocar en esa casa, más antigua que moderno, que tanto recuerdos guarda de los últimos cinco lustros de nuestro llorado Premio Nóbel.

JACINTO BENAVENTE

Poeta y Dramaturgo español.

Nació el 12 de Agosto de

1866 en Madrid.

HIJO del afamado médico pediatra Don Mariano Benavente, empezó sus estudios de Derecho en la Universidad Central, pero no llegó a terminarlos. Fallecido su padre en 1885, inició sus viajes por Europa, que tantas veces repetiría durante su larga y fecunda vida: Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Italia... Pocos espíritus han sido capaces de calar tan honda y certeramente en el pensamiento europeo contemporáneo.

En 1899 dirigió la revista *Vida Literaria*. Más tarde dirigió *Madrid Cómic*. Colaboró asiduamente en la *Ilustración Española*, en la *Revista Contemporánea*, en *Helios*, en la *Lectura*, en *El Imparcial*. Pero su verdadera vocación, la de dramaturgo, le absorbía cada vez más y mejor.

Legó Benavente al teatro español en una época verdaderamente crítica. El público bostezaba ante los latiguillos melodramáticos de Echegaray y sus secuaces. El género cómico era sencillamente de brasero y toquilla. Benavente cayó en la escena española como un meteoro: luminoso, extraño, roto en chispas. Benavente tenía un concepto nuevo de la comedia la psicología materia-

lizada, la pasión deatada correctamente, la audacia del pensamiento rebelde, la finura de la frase y la agudeza en el juego de palabras, la ironía como arma defensiva de cada corazón.

Un gran crítico londinense, Lennox Robrusion, ha dicho de él en *The Observer*-1924—: "No vacilo en declarar que no hay hoy en toda Europa dramaturgo tan perfecto y acabado como Benavente. Otros son más cálidos y humanos, más inquietantes, como Pirandello, o dan lugar a mayores controversias, como nuestro Shaw; pero ninguno supera ni iguala a Benavente en acabamiento y perfección. Ningún dramaturgo puede leer alguna de sus obras sin sentirse presa de envidia y admiración. *La escuela de las princesas*, por ejemplo, es sencillamente un milagro del genio."

En 1909 fué elegido Benavente miembro de la Real Academia de la Lengua; la gran cruz de Alfonso XII y un homenaje popular le aureolaron-1924— con un prestigio definitivo e indiscutible. Más de ciento cincuenta obras ha escrito Jacinto Benavente. En fecundidad, ningún gran autor moderno le iguala ni se le acerca; ha heredado la fuerza creadora, la gracia expresiva de aquellos dramaturgos geniales, como él madrileños, que se llamaron Lope Tirso, Calderón...

Para la gran crítica mundial, Bena-

vente queda incluido en la primera fila de los grandes dramaturgos contemporáneos, juntamente, con Shaw, Pirandello, Ayser O'Neill...

Es precisamente en España donde más se le comenta, donde se le restan los méritos. Achácansele varios defectos muy antiteatrales: la falta de acción en muchas de sus obras; su immoderado afán de discursar y de moralizar; su tendencia a los diálogos, en los que incrusta las frases ingeniosas como gemas fulgurantes; la superficialidad de ciertos temas y de ciertos caracteres.

Algunos de tales achaques resultan justos, pero con exageración indudable y justos en algunas de sus obras. Con los años, Benavente ha querido sustituir la invención y la acción por un trance de alta dialéctica, por una pura concepción de lo moral y de lo inmoral, de lo humano y de lo inhumano.

Obras importantes: *Campo de Armíño*, *La propia estimación*, *El collar de estrellas*, *El dragon de fuego*, *La ciudad alegre y confiada*, *Para el cielo y los altares*, *La escuela de las princesas*, *Al Natural*, *La novia de nieve*, *Pepa Dancel*, *Los malhechores del bien*, *La comida de las fieras*, *Vidas cruzadas*, *La infanzona*, *Titania*, *Abdicación*, *Divorcio de alma*...

La mejor edición de la obra benaventina es la de M. Aguilar, Madrid, 1942-1943-1946, en ocho volúmenes.